



Comentábamos la quincena pasada dos documentos importantes. Uno, la Carta pastoral de los obispos sobre el diálogo y otro el comunicado del FMLN. Algunos aspectos de la Carta ponían en entredicho la voluntad de diálogo por parte del FMLN, quien en su comunicado tampoco hacía hincapié en la voluntad de diálogo, a raíz de la reunión de la Comandancia General, tenida en Morazán a finales de junio. Pero el 17 de agosto, los frentes dirigían una carta a la Conferencia episcopal en que criticaban la Pastoral y reiteraban su voluntad de diálogo. Es un documento significativo que requiere consideración especial tanto por lo que dice sobre el diálogo como sobre lo que dice de la posición de la Iglesia.

El FDR-FMLN ha propuesto la vía del diálogo-negociación como solución al conflicto salvadoreño desde 1981. Después de Ayagualo ha propuesto cuatro veces la reanudación de las conversaciones. Más aún ha propuesto un "foro nacional de diálogo" para que todas las fuerzas sociales participen en el mismo. En ese sentido los frentes reafirman su antigua voluntad de diálogo, mientras demuestran que no existe esa voluntad por parte del gobierno y de Estados Unidos.

El desacuerdo principal con la Carta Pastoral no está en lo teológico sino en lo político. La Carta Pastoral que se mete en temas políticos ignora el hecho fundamental del papel de la Administración Reagan en la prolongación del conflicto; no da un diagnóstico adecuado de las causas de la guerra; desfigura la realidad al medir la violencia de un lado y de otro, cuando la propia Tutela Legal del Arzobispado reconoce que de 3,318 atentados contra la vida de civiles, 3,252 son imputados a las fuerzas gubernamentales y sólo 39 al FMLN. Por todo ello los frentes insisten en las insuficiencias y parcialidades de la intermediación por parte de la Iglesia: la Iglesia no ha cumplido con lo que se esperaba de ella a la hora de impulsar el diálogo y, lo que es peor, se ha parcializado en favor de Duarte. Los argumentos que dan los Frentes para probar ambas aseveraciones son fuertes. Con ello se está poniendo en peligro no sólo la posibilidad pronta de



un diálogo fructífero sino también la confianza de los frentes en la Iglesia. Esto último es más de considerar cuanto, por la credibilidad alcanzada gracias a Mons. Romero y otros miembros de la Iglesia, los frentes revolucionarios habían preferido, sobre cualquier otra instancia, a la Iglesia como mediadora, lo cual por ejemplo es inconcebible de momento en Nicaragua.

Este documento de los frentes es hasta ahora la respuesta más elaborada que se ha dado a la Carta Pastoral. Mientras el gobierno, que se siente favorecido por la Carta, se ha manifestado melosa y sentimentalmente sobre la misma, sin aportar un solo paso efectivo en favor del diálogo, los frentes han hecho un estudio analítico serio de la misma, que la Conferencia episcopal debiera estimar en lo que vale. Está en juego no sólo el progreso del diálogo sino también, como decíamos, la credibilidad de la Iglesia. No es de esperar que la Conferencia episcopal retracte sus posiciones, por cuanto ya pudo contar con un análisis del diálogo por parte del FDR-FMLN en carta dirigida a Mons. Revelo el 17 de julio, sin que las observaciones de ese análisis hayan sido tenidas en cuenta ~~raz~~ razonablemente en la Carta Pastoral.

Y, sin embargo, la guerra sigue. La creciente armamentización de la Fuerza Armada y su constante accionar bajo el impulso de la ingerencia norteamericana no hacen ~~posible~~ más ~~próxima~~ la paz sino que simplemente prolonga la guerra. No puede decirse objetivamente que el FMLN esté dando señales de debilidad. Cuando decreta paralización del tránsito los que tienen que circular ~~por~~ por las carreteras de oriente, obedecen la orden en proporción que supera el 70%. Pero esa orden puede hacerse efectiva también en las carreteras del Norte y cada vez más en las carreteras de Occidente. El gobierno, que dedica casi el 50% del presupuesto a la guerra y a la seguridad ha tenido que reforzarlo con otros 53.875,470 ^{colones}. Durante la campaña de paralización del tránsito, el FMLN dice haber causado 208 bajas a la FA y destruido 30 vehículos. Pero quizá más significativo es el hecho de fuertes



combates en la zona norte del volcán de San Salvador, donde el BRAZ habría hecho 19 bajas a la FA (6 reconocidas por COPREFA), lo cual demuestra cómo se extiende y se acerca a las capitales el poderío del FMLN. También la FA dice haber hecho numerosas bajas al FMLN, con lo cual tendríamos que tras la Carta Pastoral de los obispos la guerra se habría recrudescido, de modo que en estos quince días la actividad militar habría alcanzado niveles muy altos, demostrando con ello la necesidad imperiosa y urgente del diálogo-negociación.

También esta quincena se ha dado el bochornoso acto de pleitesía del presidente Duarte al presidente Reagan que exige venganza -esta es la palabra exacta- por la muerte de los marines en la Zona Rosa. Sabido es que el presidente pretendió responder con una acción terrorista, como las que son usuales en sus aliados los israelíes. Fue disuadido de ello y es posible que en esta disuasión haya tenido algo que ver el propio presidente Duarte. Pero en contrapartida le ha dirigido a Reagan una carta, que él mismo leyó públicamente ante la televisión, como si de algo esencial se tratara. La Comisión especial que investiga casos singulares lo primero que ha hecho es ponerse a contentar a Reagan, que para eso paga: los miles de muertos salvadoreños pueden esperar, Monseñor Romero puede esperar, los dirigentes del FDR pueden esperar, los curas y maestros y sindicalistas y campesinos pueden esperar, los cientos de asesinados en el Sumpul y en el Mosote pueden esperar; quien no puede esperar es Reagan y los marines. Esta prisa ha llevado además a la captura de personas, cuya participación en la acción de la Zona Rosa es más que discutible y esto por pura crítica interna de sus declaraciones y sin dar plena credibilidad al PRTC que afirma taxativamente el engaño de la maniobra gubernamental. El show hecho con los capturados deshonra a nuestro país. Los presuntos participantes en la acción ni siquiera conocen el nombre de sus colaboradores. Por otro lado, afirman que no hubo disparos contra los atacantes, extremo que está probado con absoluta firmeza. Hacer con todo esto una presentación del presidente de la República,



muestra hasta qué grado de aberración se puede llegar, cuando hay que contentar a quien puede definir cuál va a ser la política norteamericana hacia El Salvador.

No puede pasar inadvertido tampoco el nombramiento del nuevo embajador de México, después de cinco años de haberlo retirado y después de cuatro años de la Declaración franco-mexicana del 28 de agosto de 1981. Pocos meses antes también Francia había mandado su embajador, después de años de no haber tenido en el país a representante alguno suyo con residencia estable. Estos nombramientos no son de por sí un repudio de los frentes ni menos un rechazo del diálogo como solución al conflicto del país. Más bien podrían verse como un intento de México y Francia por robustecer a Contadora y por estar con mayor presencia a la hora de impulsar las soluciones políticas. Pero, aunque nunca se rompieron las relaciones diplomáticas, el envío de embajadores supone una potenciación del gobierno de Duarte, quien sin duda va ganando en apoyo internacional, lo cual demuestra que cada vez más países ven su situación más consolidada y más reconocida. Por contra, esto supone un menor reconocimiento internacional de los frentes, aunque también es verdad que el FDR y aun el FMLN es recibido por las más altas instancias gubernamentales en distintos países occidentales y también latinoamericanos. Al menos el MNR y el MPSC son aceptados con toda normalidad en las reuniones más democráticas, incluso si se hallan presentes representaciones oficiales de El Salvador.

La quincena ha visto también atónita la retirada provisional de una medida que favorecía a los de menos recursos en la cuestión de limitar los límites de utilidades por los vendedores de respuestos. Lo más significativo aquí es la resistencia del capital a admitir el más ligero y justo sacrificio así como la debilidad del gobierno ante las presiones del capital. En cinco días de lucha ya había dado paso atrás el gobierno demostrando con ello su debilidad, su incapacidad y su subordinación a los intereses del capital. Se puede decir no a las peticiones de ANDES y de los obreros, pero no se puede decir no a las presiones del capital, cuyas utilidades han de ser fabulosas para que siga trabajando. Toda una señal.